

La diáspora garífuna entre memorias y fronteras

Alfonso Arrivillaga Cortés

Universidad de San Carlos de Guatemala

Dirección electrónica: laruduna@hotmail.com

Arrivillaga Cortés, Alfonso (2010). "La diáspora garífuna entre memorias y fronteras". En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 24 N.º 41 pp. 84-95.

Texto recibido: 20/05/2010; aprobación final: 30/07/2010.

Resumen. A partir de 1797 los garífuna protagonizan su dispersión a lo largo de la costa del golfo de Honduras y gracias a su habilidad para diversos trabajos pasan a ser claves en el desarrollo de la misma. Los diversos eventos que protagonizan y el dominio que ejercen sobre la costa llevan a conferir un sentido de territorialidad más allá de los estados nacionales a los que se adscriben los poblados. El papel de la memoria social de los garínagu, expreso en los relatos, en la representación de la llegada de los fundadores del asentamiento y en el culto a los ancestros —que incluye las líneas familiares— asigna roles espirituales a los fundadores y asegura la permanencia de datos que permiten resignificar un espacio a pesar de las fronteras políticas impuestas.

Palabras clave: Honduras, garífunas, memoria, oralidad y representaciones rituales.

The garifuna diaspora: between memories and frontiers

Abstrac. Since 1797, the garifuna star dispersion along the Gulf Coast of Honduras and thanks to their ability for different jobs become key in developing it. The various events which stars and their hold on the coast have to give a sense of territory beyond the nation states that belong to the villages. The role of social memory of the garínagu, expressed in the stories, in the representation of the arrival of the founders of the settlement and ancestor worship, which includes family lines-spiritual roles assigned to the founders and ensures remained data that allow re-signify a space in spite of imposed political boundaries.

Keywords: Honduras, garifuna history, memory, orality and ritual performances.

Introducción

Los caribes negros¹ llegan de San Vicente deportados por los ingleses a las islas de la Bahía en el Golfo de Honduras, en abril de 1797. Pese a los embates de la guerra sostenida los británicos esperan su apoyo contra la Corona Española en la disputa de la costa de mosquitos y en el futuro Belice. Los caribes-negros vienen de realizar “la guerra caribe” y cuentan con amplia experiencia negociando con los europeos (en Guadalupe en 1660 y en San Vicente en 1773), sus derechos a la tierra (para la agricultura) y al trabajo (comercio). La *Gazeta de Guatemala* (1797a) da noticia los caribes cuando alude al exitoso desempeño de los negros franceses en la defensa de Trujillo al repeler una de las goletas que trasportaba a los caribes.

Las “Tropas Auxiliares de Carlos IV” o “negros auxiliares”² conocidos como negros franceses llegan tan solo un año antes, en 1796. Procedían de Cuba a donde habían sido trasladados desde Saint Domingue, después de su participación en la insurrección de la plantación de Le Normand de Mèzy bajo el mando de Boukman (sacerdote vudú) seguido por Jean François, George Biassou y Jeannot en 1791.³ Llegan a Trujillo tan solo 307 del total de este grupo que fue repartido entre Porto Belo, San Fernando de Aké en Yucatán y en Cádiz.

La primera noticia sobre los caribes corresponde al capitán José Rossi y Rubí de quien recogemos la alocución de uno de los líderes, Jack: “Yo no mando en nombre de nadie: yo no soy inglés, ni francés, ni español, ni quiero ser nada de esto: soy un caribe, un caribe, sin sujeción, no quiero ser más, ni quiero tener más” (*Gazeta de Guatemala*, 1797b). Puede verse reflejado en ellas, además de su adscripción identitaria, un claro sentido de autonomía. No obstante el sentido de la mayoría llevó a colaborar con la Corona Española lo que facilitó su próxima movilidad a territorio continental. Hasta entonces las actividades coloniales de la costa caminan con difi-

-
- 1 Identificados a sí mismos como *calinago-calliponam* en el diccionario de Raymond Breton (1635) los europeos pasaron a llamarlos caribes y luego caribes negros (black carib), dado que el grupo se había mestizado intensamente con los esclavos negros. A su llegada a territorio centroamericano continúan siendo llamados caribes y más adelante morenos, término que se usó a lo largo todo el siglo XIX y poco más allá de la primera mitad del siglo XX. A partir de entonces, como parte de un movimiento respaldado por intelectuales garífuna pasan a ser conocidos como *garífuna* termino que hace referencia al idioma, la cultura, la historia y el individuo) y garínagu (colectivo, pueblo, nación).
 - 2 “Aviso de la llegada de negros auxiliares de Santo Domingo”; Archivo General de Centro América. Sig. A2-1, expediente 2265, legajo 120, folio 43, fecha 12 de septiembre de 1796.
 - 3 Houdaille (1954: 64), Demaziere (1994: 145) y Rey (2005: 169) indican que Jean François permanece en este grupo por lo que a su llegada al reino de Guatemala continua con un intenso activismo político además de unirse a los garínagu. Victoria Ojeda señala que ello no responde con la información recabada. Él identifica a François como parte del grupo que es llevado a Cádiz donde fallece en 1805 (Victoria, 2006).

cultad por el poco control que ejercen las autoridades en un área asediada por piratas. De hecho el cuantioso comercio, desde la segunda mitad del siglo XVII, se realiza desde Veracruz a pesar de la distancia, ya que se considera más segura dicha ruta. El asedio que los ingleses mantienen desde su posesión de la mosquitia, las islas de la bahía y en el norte en Belice, hace que puertos y fortalezas deban estar en reconstrucción dado los múltiples ataques que sufren. Es en este contexto que desempeñan los caribes un papel central. Tan sólo a dos meses de su llegada defienden Trujillo de un ataque inglés (Gazeta de Guatemala, 1799), y un par de años después ya se distinguen en la producción de alimentos (La Gazeta de Guatemala, 1803a) que hasta entonces eran requeridos de Cuba, así como en el transporte de mercancías (Gazeta de Guatemala, 1803b) como habilidosos piragüeros y en la carga y descarga de estos productos. Todas actividades que les lleva a conservar un papel protagónico, que a partir de ese entonces se prolongara en los próximos doscientos años.

Con la venida de los caribes se recupera el control de la ruta marítima del golfo que partía ya fuera de Trujillo o de Omoa a las Bodegas Bajas del Golfo en el interior del lago de Izabal donde se localizaba la ruta a la ciudad de Guatemala. Tal debió ser su desempeño que en 1799 la Audiencia solicita al comandante de Trujillo que: “[...] de las familias de gente de color, que dejaron los ingleses en la isla de Roatán, con procedencia de una colonia francesa, se proceda al tramo (sic) de algunas al castillo del Golfo, eligiendo a las que puedan dedicarse a la agricultura y al servicio de las armas, sirviendo en las baterías del río Motagua” (Palma, 1974: 40).

Su servicio en las armas debió alarmar a la población civil temerosa de que se alzarán. Esto se agravaba por el hecho de que muchos negros auxiliares pregonaban el carácter libertario de las luchas de emancipación, elementos que junto a la francofonía resultaron en común con los caribes y debió apoyar para que varios negros republicanos (otro eufemismo para los negros franceses) se sumaran a este continente. De hecho la fundación de Livingston es atribuida al haitiano Marcos Sánchez Díaz. Poco antes de su llegada el reino ya contaba con las llamadas milicias de pardos (un eufemismo que cambió a morenos) que habían sido la mejor salida a la ingobernabilidad (Lutz, 2004: 5). Con la incorporación de los caribes, pronto se encontraron nuevamente protagonizando sus antiguas estructuras militares, conformadas en grupos que realizan la dispersión. Son varios los lugartenientes que protagonizan la guerra vicentina los que comandan el movimiento de su dispersión por la costa (Arrivillaga y Shaw, 1997).

En los albores del siglo XIX los movimientos de independencia emergen en el continente. Las ideas de la Revolución francesa con la que los caribes están identificados encuentran resonancia en esta movilidad. Los caribes durante su estadía en las Antillas tenían relaciones con el emisario de los republicanos franceses Víctor Hugues (en 1794) y el levantamiento contra los ingleses refleja una clara inclinación pro francesa. Así mismo, las ideas de la Revolución haitiana, la segunda en triunfar en el continente en 1802, vienen con los negros auxiliares y con las noticias que traen los barcos de las islas mayores de los españoles, donde se desarrolla la revuelta. A

pesar estar vigente la esclavitud hasta 1824 los caribes nunca fueron sometidos a la misma, lo que prueba el reconocimiento de estos como un grupo determinante para el desarrollo de la costa y en las milicias. En la misma conspiración de Belén se reporta la participación de un miembro, “del cuerpo de caribes y pardos milicianos de la costa norte” (Palomo, 1995: 146), mientras que otras gestas a favor de la emancipación cuentan con la participación de negros y mulatos. Una vez el proyecto de independencia triunfa en 1821, el embate sobre quienes apoyaron los flancos de la permanencia colonial, o luego los que apoyan a los conservadores, les lleva a que salgan expulsados a las costas beliceñas, alejadas de las revueltas, donde fundan nuevos poblados.

Hecha la independencia se conforma la Confederación de las Provincias Unidas de Centroamérica que busca conservar la unidad del antiguo Reino e inscribirlo en el concierto de las naciones civilizadas y modernas. Pero el proceso innovador llevado por los liberales camina con dificultades hasta que cae en 1840. Estos reveses definidos muchas veces en el campo de batalla por los garífuna como miembros de la tropa les granjea simpatías. Su ubicación espacial hasta entonces predominante en la costa hondureña, su simpatía con la posibilidad de mantener la unidad administrativa y con las ideas liberales les lleva a tomar bando con las fuerzas de Francisco Morazán en varias ocasiones, sobre todo las poblaciones del extremo oriental de la costa hondureña.

Los pueblos de la costa beliceña recordarán que en 1832 llega al poblado de Stann Creek Alejo Benni en compañía de veintiocho adultos y varios niños procedentes de Roatán, de donde huía perseguido por las autoridades (Cayetano: 1996: 23). John Stephens dice que los caribes de Punta Gorda eran: “una colonia de indios caribe que huyeron de Honduras cuando Francisco Morazán salió ganador en sus luchas de pos-independencia” (Stephens, 1971: 27). Francisco Morazán era un militar hondureño con gran ascendente entre las poblaciones campesinas del área. Él mostraba predilección por los soldados caribes que lleva a distintos sitios, incluidos la costa pacífica. La idea parece haber sido moverlos donde fueran útiles al Estado pero a la vez que se mantuviesen marginados de los centros de la población hispánica y de la civilización (Lutz, 2004: 5). A pesar de ello su papel en las guerras les hacen meritorios de prebendas tales como los derechos de tierra.

Los movimientos de trabajadores con Belice se prolongan, quizá con más libertad que en el periodo colonial, movidos por el comercio y las posibilidades laborales. Entrado el siglo XIX la actividad maderera se extienden en dirección a Nicaragua, y para la década de 1860 varios caribes son reportados en Greytown (Nicaragua), movilizadas por la construcción del canal interoceánico (Kirchkof en 1868, citado por Davidson, 1980: 34). La creciente demanda de trabajadores les lleva a plantearse un asentamiento permanente. Este evento es encabezado por Joseph Sambola, originario de Sangrelaya en compañía de Felipe López de Aguan e Isidro Zenón de Iriona que fundan San Vicente en 1880 del que derivan La Fe (1892) y Orinoco (1902) ubicados en Laguna de Perlas (Davidson, 1980: 38; Arrivillaga, 2006: 69). Una vez más un

líder, cabeza de familia y de grupo funda un asentamiento que estructura, como los otros, su permanencia en el culto a los ancestros.

Para mediados del siglo XIX la territorialidad garífuna se encuentra consolidada desde Stann Creek en su posición más septentrional, hasta Plaplaya en la frontera con la mosquitia (frontera que presentó mayor contracción y expansión —según el momento— en tanto se definía por las alianzas o rupturas con los misquitos); y un bolsón de población en Laguna de Perlas. Establecidos en el borde costero, sostienen una serie de relaciones más allá de las fronteras nacionales para entonces aún difusas y sin precisar. Guatemala muda su puerto a la desembocadura del río Dulce, donde funda Livingston y Honduras invierte su esfuerzo en Puerto Cortés (en 1869), una renovación del viejo puerto de Caballos. En los albores del siglo XIX el asentamiento inglés de Belice se encuentra más sólido, la negociación con México (que reclama el linde norte del río Hondo hasta el río Sibun) y Guatemala (del centro —río Sibun al sur, río Sarstun—) corre a su favor por lo que geográficamente se va consolidando hasta la conformación actual de esta joven nación. Es la explotación de madera el principal motor de su economía. En esta actividad son los garífuna determinantes como igual sucede en Omoa y Livingston. De Honduras Británica salen huyendo a San Benito (Petén) a partir de 1824, cuando en el nuevo orden de modernización de la Confederación se declara la abolición de la esclavitud. A juzgar por el relato del Padre González (1961: 91) a mediados del siglo XIX debieron sumarse caribes siendo hasta el día de hoy recordado como un poblado negro. Martínez señala que el evento de la llegada de negros perdura en la memoria de los itzaes del lago de Petén-Itza (2006: 141).

Dibujando las fronteras nacionales y reimaginado el espacio

Más temprano de lo imaginado, se instala la producción de banano en la costa. Los primeros cultivos datan de 1850 en las Islas de la Bahía (Euraque, 1993: 228), cinco décadas después es una actividad generalizada en los poblados costeros. Dado que para entonces la producción recae en pequeñas unidades campesinas, a los comerciantes de este producto se les conoce como poquiteros (Arrivillaga, 1988); los intereses económicos de esta actividad debieron ser tales que, para inicios del siglo XX, la producción bananera pasa a manos de United Fruit Company (UFCO), no sin antes debatir sus fuerzas contra la Cuyamel Company que, también instalada en Honduras, compite por el mercado.

Los intereses cada vez más ambiciosos en la expansión de áreas de cultivo y en el control de las vías férreas, que también desarrollan y monopolizan las transnacionales del banano, es de tal fuerza que lleva a enfrentar intereses nacionales, en una frontera aún difusa, entre Guatemala y Honduras.⁴ El avance y pugna de las transnacionales

4 Se suma a este auge en la región el hecho de que los ojos del mundo se ponen en el istmo, considerado destino natural para un canal interoceánico. Honduras entra en este anhelo, esperando para ello dotar de la primera línea férrea que corra de Puerto Cortés en el Caribe, al Golfo de Fonseca

se traslada al fuero de Estado; entre 1913 y 1917 se suscitan una serie de escaramuzas que llevan a la discusión arbitrada por el Departamento de Estado en Washington que logra una solución en 1934 (Euraque, 1993: 237-238). Hacia la costa, en el bosque templado se introducen cultivos de café, en los que la mano de obra indígena sirve a los cafetaleros alemanes que desde finales del siglo XIX, arriban a la región impulsados por los preceptos de la revolución liberal que consideraba “el blanqueo” de la población la única vía para salir del atraso. Se trata de una empresa que usa la costa, como corredor de mercancías y trabajadores, entre ellos algunos garífunas, cuya disponibilidad a la movilidad resulta determinante para la obtención de empleos.

La participación de los garínagu como empleados en bananeras, ferrocarriles, puertos y marina mercante, les lleva a entrar en contacto con organizaciones gremiales que luchan por mejores condiciones y salarios. Se suman a estos movimientos llevando sus propias concepciones de cooperación y apoyo mutuo que también impactan de manera positiva. En este marco de activismo laboral surge en Stann Creek, la Carib Society Development (CSD), en 1924, impulsada por Tomás Vicente Ramos (procedente de Turin, Honduras), constituye un temprano antecedente entre los garífunas, e incidirá en el espectro nacional beliceño en Guatemala y Honduras.

La costa no escapó tampoco de la fuerza de ideas panafricanas como las que impulsaba Marcus Garvey. Estas mismas organizaciones, participaron de manera activa en este movimiento cuyos preceptos fueron escuchados de viva voz durante la gira que hiciera por la costa centroamericana entre 1910 y 1911. Garvey funda “The Universal Negro Improvement and Conservation Association and African Communities League” (UNIA) en 1914 y la promoción de la flota Black Star Line, que invita el retorno al África (Serbin, 1987:255), ideas —garveyismo— que debieron repercutir en muchos garífunas, de hecho la organización de Ramos era una filial de ésta.

Al igual que en el periodo colonial, el activismo político de los garínagu trae impactos consigo. Sin duda, el más relevante de estos momentos es durante la dictadura de Tiburcio Carias Andino (en el poder de 1933 a 1948), cuando la comunidad de San Juan, contigua a Tela, se ve involucrada en un acto de conspiración. La arremetida no se hace esperar y en 1937 las tropas del ejército llegan al poblado y realizan una matanza indiscriminada. Los sobrevivientes huyen a Belice donde fundan la aldea de Hopkins (Cayetano, 1996: 25, Flores, 1979: 41, López, 1994, Cohelo, 1995: 48) en el marco de protestas generalizadas y huelgas que alcanzaron impactos regionales. Hoy este hecho es aún recordado por algunos ancianos.⁵

en el Pacífico. Inicia en 1869 la construcción del primer ramal del ferrocarril que parte de Puerto Cortés, bajo la administración del gobierno por lo que se conoce como El Nacional. Un segundo ramal inicia en 1902 desde el Puerto de Omoa a la frontera con Guatemala administrado por la Cuyamel Company que también compite en el desarrollo de ramales en la costa hondureña.

5 Las huelgas son saboteadas por trabajadores negros provenientes de Jamaica que los pobladores locales llaman esquiroles. Hasta finales del siglo pasado los ancianos recuerdan esta acción como

Para la mitad del siglo xx, con la definición de las fronteras nacionales se precisa y ejerce soberanía, lo que incluye a Belice, aun en diferendo territorial con Guatemala. Esta nueva delimitación dentro de la territorialidad garífuna, para entonces con suficientes significantes, lleva a un reacomodo del manejo de su territorialidad. Paralelo a esta demarcación nacional de territorios, los garínagu se inscriben en una nueva dinámica: la migración a Estados Unidos, que da inicio entre la Primera y Segunda guerras mundiales. En este primer momento la entrada de un número significativo de migrantes les permite inscribirse posteriormente en una dinámica del *sponsoring* que practican otras comunidades caribeñas. Así las primeras generaciones aseguran un lugar en esta nueva sociedad, sin que esto signifique que pasan a ser visibles. La inscripción de éstos en la dinámica migratoria plantea a la vez necesidades aplicadas de ciudadanía como la identificación. Es evidente que muchos requieren pasaporte para poder transitar internacionalmente.

En el siglo xx diversas movilizaciones y luchas despiertan la identidad beliceña y con ello una idea más precisa, que las de sus vecinos, sobre el colonialismo y la soberanía: esto aun cuando bajo ese estatus, permanecen mejor que sus vecinos centroamericanos. En la construcción de esta joven nación los garínagu tienen participación destacada y equitativa al peso numérico de otros grupos, por lo que contribuyen de manera central a la construcción de la nación y que les vale un reconocimiento más explícito frente a los otros pueblos que la forman. Una participación que en Guatemala y Honduras es invisibilizada por la historia.

Dispersión y asentamientos en la costa del golfo de Honduras

Trujillo es el epicentro de dispersión continental. De aquí parten en ambas direcciones al este —la Costa Alta— con la mosquitia, y hasta Omoa por el Oeste —la Costa Baja—. Siete son los caríbales continuos a este puerto, los ocupados inicialmente y que constituyen la plataforma de repliegue a otros sitios. La ruta al oeste en dirección a Omoa se bifurca a partir de este punto. Por un lado continúa bordeando la costa por la Punta de Manabique y se interna en la Bahía de Amatique (desde Punta Gorda en Belice hasta la misma Punta de Manabique, en su parte sur, recorrido marcado por la hidrodinámica de esa bahía). La otra sigue de Omoa o Puerto Cortés, se despega de la costa y navega al noroeste hasta alcanzar la costa beliceña que, según el interés del viajero, acerca a Monkey River, Placencia o Stann Creek. De la Costa Alta Hondureña se desprende otro grupo que colonizará Laguna de Perlas, una vez ha definido su frontera con la mosquitia.

Para el siglo xx la dispersión por el Golfo de Honduras es algo que constatan los etnógrafos (Taylor, 1951: 27; Cohelo, 1995: 19,47; Holm, 1978:25), según Con-

una treta más de las que caracterizan a Samuel Zemmurray, oscuro personaje de la historia de las bananeras en Honduras.

zemius (1928: 183), incluyen a familias desprendidas desde la península de Yucatán hasta Costa Rica, es decir más allá del Golfo de Honduras. Si bien su presencia llega hasta Panamá, se trata más bien de una inferencia a su carácter de viajeros. Según Cohelo, les llaman trujillanos (lo que también hace Conzemius) en alusión a Trujillo, considerada como “la ciudad garífuna”, el sitio más importante del golfo de Honduras para los garínagu (Cohelo, 1995: 47).

Varios son los enfoques que se han hecho en relación con la ocupación de los asentamientos; Davidson (1980: 33) agrega para Nicaragua el mote de vicentinos o morenos, ubica su dispersión en un mapa (1974), caracteriza los tipos de asentamientos (1976)⁶ y explica la evolución de los asentamientos de Laguna de Perlas (1978). González pone en perspectiva histórica esta dispersión (1988); mientras que Palacio (2005) y Arrivillaga (2005) centran su atención en estos eventos a partir del registro de la memoria colectiva. Este recuento de la dispersión también es central para los garínagu (Flores, 1979; Centeno, 1996; López, 1994; Cayetano, 1996) que consignan con particular interés a los actores protagónicos de estos eventos. Esta visión émica de su historia nos remite a la representación de la llegada de los primeros garínagu a Centroamérica, ritual conocido como Yurumein y que es practicado a lo largo de la costa.

Diáspora y memoria: el Yurumein (la representación ritual) y el chugú (los rituales y la significación de los ancestros)

Diversos vehículos utilizan los garínagu para expresar la memoria de su historia. Datos que son renovados desde el culto a los ancestros, en las canciones y los relatos. Estos eventos son representados como un recurso de registro que recuerda espacios y experiencias: *Yurumein*: su etnogénesis; San Vicente *la deportación*: la representación de su llegada —a la costa del Golfo—; y *la dispersión*: rememoración de los héroes fundadores —el asentamiento—. La memoria de los garínagu es una historia de movilidad que tiene diversos momentos: un pasado glorioso, San Vicente; un exilio forzado y su llegada a Roatán; su traslado a Trujillo y el inicio de su dispersión desde este sitio con la fundación de diversos poblados en el borde costero, más adelante se incorpora la migración. Estos momentos afloran o entran al olvido según las circunstancias; diversos relatos, textos de las canciones o la simple enumeración lleva a recordar a los fundadores de los asentamientos. Las redes familiares tienen una profunda relación en la representación del *Yurumein*, en el sentido ampliado, la comunidad; en el culto a los ancestros en la línea del parentesco.

Entendemos la memoria como espacios de representaciones sociales articuladas al presente y explicadas desde diversas aristas (antagónicas, selectivas, partidarias). La memoria es un término metafórico, en tanto se trata de un proceso neuronal: “No

6 Entre playas y ríos; 1. En desembocadura de riachuelos [criques]; 2. en bahías protegidas, y, 3. a un costado de lagunas de agua dulce (Davidson, 1976: 85-86).

obstante, el término se usa para indicar procesos sociales de construcción y elaboración de recuerdos los cuales encarnan en diversas prácticas sociales [...] Las memorias son siempre selectivas, es decir articulaciones de recuerdo y olvido, y lo son porque detrás de toda memoria hay un juego o disputa de poder” (Acuña, 2007: 4). La memoria es dinámica, se actualiza a partir de las representaciones sociales —prácticas— y simbólicas —escénicas—. En la memoria de la diáspora confluyen dos corrientes discursivas sobre la etno génesis. En esto hay que recordar que la memoria surge como función del presente; y éste es de múltiples identidades (al que se adscribe a partir de una geografía moral, en el sentido de Orlove, 2004). Una evoca una historia vicentina y está más conectada con una tradición amerindia. La otra, ve al África como sitio originario y que se respalda por el activismo panafricano.

En relación a su dispersión por la costa del Golfo, el punto de partida de los relatos es Trujillo (aunque hoy puede generalizarse como Honduras), y no las Islas de la Bahía que se consideran sólo un sitio de paso, aunque sí un referente en el relato, marcado por aquella frase: “es lo mismo... todos venimos de Honduras” en relación al origen de la dispersión, pero también como el puente común de las líneas familiares. Los diversos eventos de asentamiento de las comunidades son recordados por medio de la representación ritual conocida como *Yurumein* (cuyo significado es San Vicente). La representación conlleva al recuerdo del evento de fundación de la comunidad por diversos líderes con cualidades chamánicas o acompañados de expertos —*buyei*—. Con el recuerdo del héroe fundador vienen momentos claves en la historia del grupo, de las primera familias y su relación con comunidades vecinas que sostienen además de la cooperación y el intercambio, lazos de parentesco y visitas festivo-rituales. El *Yurumein* es un fuerte marcador para lo local, cuenta la historia de “la llegada de los fundadores” de la comunidad; y es un espacio de recreación de lo regional, relata una historia común a todos: “el exilio”. En los diversos *Yurumein* cada comunidad se constituye en anfitriona de otras vecinas y lejanas, de delegaciones de otros países y residentes que regresan del extranjero. Entre otras cosas, es un momento en que el espacio vuelve a cargarse de significación y su relación con comunidades garífunas vecinas (desde lo intraétnico) fortalece al grupo étnico como tal. El *Yurumein* ha pasado a la palestra de lo político en los diversos contextos nacionales. Belice es el pionero en declarar la llegada de los garífuna como celebración nacional: *National Settlement Day*, en 1977, si bien de manera local desde 1943 se viene celebrando en Stann Creek, el 19 de noviembre.⁷ En Honduras con el aniversario de los doscientos años de su llegada (en 1997) se le da una nueva investidura a la celebración, mientras que en Guatemala es una iniciativa que data de 1996, pero promovida por grupos

7 Fecha en la que se atribuye la llegada de Alejo Benni procedente de Honduras a Stann Creek. La promoción del evento en el contexto nacional es obra de Thomas Vicent Ramos. Por otro lado, son los intelectuales garífuna de este país los principales artífices y promotores de la declaratoria de Pieza Maestra de la Humanidad de la que fuera objeto este pueblo por Unesco en 2001.

ajenos al movimiento de los garínagu. Esta celebración fuera de las dimensiones que produce en los diversos espectros políticos nacionales y en los imaginarios del resto de los pobladores centroamericanos, tiene una especial significación para sus pobladores a lo largo de la costa.

Los ritos del Chugú y Dügü permiten desde la religiosidad una serie de datos que corroboran el papel clave de los héroes vicentinos, de los fundadores de los poblados, de “los finados” momentos de la historia local y regional, y de los ancestros de cada línea familiar. Los templos “dabuyába” que cuentan los asentamientos para los rituales a los ancestros de las diversas líneas familiares, son una suerte de marcador espacial: mojones de un espacio menor de la territorialidad garífuna, que delimitan con otras unidades familiares —y sus propios dabuyába— el espacio del asentamiento. En los templos las diversas unidades familiares van a mantener viva la memoria de sus antiguos héroes a partir de la posesión de los espíritus de estos personajes: de *aharis*; en la renovación de las habilidades espirituales de conducción: *buyei*; del ayudante: *ounagile*; y de los médium: *ebu*. El *chugú*: la comida para los ancestros; el *dügü*: la danza para los ancestros, constituyen fuerzas de cohesión, de afirmación identitaria, junto con el *Yurumein* son marcadores espaciales de eventos que forman parte de la construcción social de la totalidad del territorio que fue conquistado por sus ancestros —las líneas familiares— y que ellos continúan habitando.

Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo (2007). “Historia y memoria de la guerra contra los filibusteros (siglos XIX-XXI)”. En: *Boletín AFEHC* N.º 31, [En línea]: <http://afehc-historia-centroamericana.org/1570>.
- Arrivillaga Cortés, Alfonso (2006). *Marcos Sánchez Díaz Ahari fundador y protector de gulfuiyumu*. Comisión Presidencial contra la discriminación y el racismo, Guatemala.
- _____ (2005). “Marcos Sánchez Díaz from hero to hiuraha- Two hundred years of Garífuna settlement in Central America”. En: Palacios, Joseph (ed.) *The Garífuna a nation across borders*. Essays in Social Anthropology, Cubola, Belice, pp. 64-84.
- _____ (1998). “Petén y sus fronteras culturales: Notas para un esbozo histórico cultural”. En: *Fronteras: Espacios de encuentros y transgresiones*. Universidad de Costa Rica, San José, pp. 51-60.
- Arrivillaga Cortés, Alfonso y Gómez Davis, Alfredo (1988). “Antecedentes históricos, movilizaciones sociales y reivindicaciones étnicas en la cota atlántica de Guatemala”. En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, N.º 48, Confederación Superior Universitaria Centro Americana. Costa Rica, San José, pp. 35-48.
- Arrivillaga, Alfonso y Shaw, Sylvia (1997). “El Puerto de Livingston”. En: *Anuario de Ciencias Sociales*, Año 2 Tomo II, pp. 19-41. Universidad de Aguascalientes.
- Breton, Raymond (1665). *Dictionnaire Caribe-François*. Auxerre, France.
- Cayetano, Sebastián (1996). *Garífuna history, language & culture of Belize, Central America & the Caribbean*. Angelus Press, Belice.
- Centeno García, Santos (1996). *Historia del Pueblo Negro Caribe y su llegada a Hiberas El 12 de Abril de 1979*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

- Cohelo, Ruy (1995). *Los Caribes Negros de Honduras*. Editorial Guaymuras, Honduras.
- Conzemius, Edward (1928). "Ethnographic Notes on the Black Carib (Garif)". En: *American Anthropologist*, 30, pp. 183-205.
- Davidson, William (1974). "The Caribs (Garifuna) of Central America. A map or their realm and Bibliography or research". En: *Belizean Studies*, II (4), pp. 15-26.
- _____ (1976). "Black Carib (Garifuna) Habitats in Central America", En: Helms, Mary y Lovelace, Franklin (comp.), *Frontier Adaptations in Lower Central America*, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia, pp. 85-94.
- _____ (1980). "The Garifuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an afro-american enclave in Nicaragua". En: *Ethnohistory*, 27 (1), pp. 31-47.
- Dunn, Henry (1960). *Cómo era Guatemala hace 133 años*. Tipografía Nacional de Guatemala.
- Euraque, Darío (1993). "San Pedro Sula, actual capital industrial de Honduras: su trayectoria entre villorio colonial y emporio bananero, 1536-1936". En: *Mesoamérica* N.º 26, pp. 217-252.
- Flores, Justo (1979). *Garifuna Now and Then*. Mecanografiado.
- González, Manuel S (1961). "Memorias sobre el Departamento del Petén". En: *Guatemala indígena*, Instituto Indigenista Nacional, Vol. 2 N.º 1, pp. 75-102.
- González, Nancie (1988). *Sojourners of the Caribbean*. University of Illinois Press, Chicago.
- Haefkens, Jacobo (1969). *Viaje a Guatemala y Centro América*. Serie Viajeros. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Editorial Universitaria
- Holm, John (1978). "Caribs in Central América". En: *Belizean Studies*, VI (6), pp. 23-32.
- Houdadille, Jacques (1954). "Negros franceses en América Central a fines del siglo XVIII". En: *Antropología e Historia de Guatemala*, 6 (1) pp. 65-67.
- López García, Victor Virgilio (1994). *La Bahía del Puerto del Sol y la masacre de los Garifuna de San Juan*. Editorial Guaymuras, Honduras.
- Lutz, Christopher (2004). Introduction to the Original Panel on "Migration and Marginalization: Central America and the African Diaspora". En: *Transforming Anthropology*, N.º 12, pp. 1-5.
- Martínez, Nancy (2006). "Ladino Blanco, Garifuna Negro. Algunos aspectos del racismo y la identidad en Livingston, Guatemala". En: Alejos, José (ed.) *Dialogando alteridades. Identidades y Poder, En Guatemala*. Universidad Autónoma de México, pp. 125-168.
- Palacio, Joseph O (2005). "Reconstructing Garifuna oral history-techniques and methods in the history of a Caribbean people". En: Palacio, Joseph (ed.) *The Garifuna a nation across borders*. Essays in Social Anthropology. Editorial Cubola, Belice, pp. 43-63.
- Palma, Danilo (1974). *El negro en las relaciones inter-étnicas de los Siglos XVII y XVIII*. Tesis de Historia. Facultad de Humanidades USAC.
- Pinto Soria, Julio César (1987). "El intento de la unidad: la república federal de Centroamérica (1823-1849)". En: *Revista Mesoamérica*, N.º 13, pp. 3-85.
- Rey, Nicolás (2005). "Les Garifunas: Entre «mémoire de la résistance» aux Antilles et transmission des terres en Amérique centrale". En *Cahiers d'Etudes Africaines*, Vol. 45 (178). EHESS.
- Stephens, John Lloyd (1971). *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Editorial Universitaria Centro Americana, EDUCA, San José de Costa Rica.
- Taylor, Douglas (1951). *The Black Caribs of British Honduras*. Viking Fund Publications in Anthropology, New York, N.º 17.
- Victoria Ojeda, Jorge (2006). "Los negros auxiliares de España en Centroamérica". [En línea:] *Boletín AFEHC* N.º 21: <http://afehc-historia-centroamericana.org/375>.

Hemerografía

Gazeta de Guatemala: 26-06-1797

Gazeta de Guatemala, 18-06-1799

Gazeta de Guatemala, 19-09-1803

Gazeta de Guatemala, 14-02-1803.